

## Editorial

### Ochenta años del Instituto de Ciencias Naturales del estado Zulia, sus ciclos de creación y destrucción

En 1777, Francisco de Santa Cruz, Gobernador de la Provincia de Maracaybo, territorio que ese año, por instrucción del Rey Carlos III de España, traspasaba su dependencia política y militar del Virreinato de la Nueva Granada a la recién creada Capitanía General de Venezuela, hizo al Rey un curioso envío de muestras de diversos tipos de maderas de Maracaibo y de otros objetos de historia natural. Juntaba una detallada memoria explicativa de cuya lectura podría colegirse el elevado nivel de instrucción de nuestro gobernador español, quien probablemente tenía en posesión alguna de las dos últimas ediciones del *Systema Naturae* de Carolus Linnaeus (1758 y 1767). Las cajas con el muestrario y su catálogo arribaron a Madrid en 1778, y fueron incorporadas al Real Gabinete de Historia Natural, instituido en 1771 con la colección donada por su fundador el noble guayaquileño Pedro Franco Dávila. La institución abrió sus puertas al público en noviembre de 1776. Puede ser difícil de imaginar que en aquel edificio construido poco antes en el número 13 de la calle Alcalá de Madrid, para este exclusivo propósito, se inaugurara la primera exposición de ciencias naturales de la cuenca del Lago de Maracaibo. Se reporta igualmente la llegada de algunos mamíferos y aves vivos de la región para ser exhibidos en la *ménagerie* de los Jardines del Palacio Real de Aranjuez, algunos de los cuales parece que no fueron del total agrado del rey.

Durante los próximos cuarenta años no hay otros registros o testimonios evidentes de que alguien ocupara sus horas de ocio en la recolección o estudio de las formas de vida locales y de la naturaleza circundante, con excepción de algunas relaciones geográficas del final del siglo XVIII en donde consta mención de minerales, plantas y algunos animales. Cerrados los puertos de las ciudades y pueblos españoles de América para los mercaderes no hispanos desde el siglo XVI, y aparte de los rebeldes filibusteros y corsarios que en respuesta a tal prohibición saquearon y asolaron las ricas posesiones del Caribe, solamente los expedicionarios autorizados por el monarca imperial más poderoso del momento pudieron poner pie en tierras americanas. Fue por esto posible el desarrollo de la Real

Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada (1783-1808, 1812-1816), constituida únicamente por españoles ibéricos y americanos, pero también la llegada autorizada a Venezuela como invitado especial para la Expedición de Límites del Orinoco del adelantado apóstol de Linnaeus, el naturalista sueco Pehr Löfving, quien ingresa al país por la costa oriental en 1754 y fallece prematuramente en 1756 en la misión de San Antonio del Caroní. Seguirán Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland, quienes, entran por Cumaná en 1799, explorarán la geografía y los elementos naturales del macizo de Caripe, la Cordillera de la Costa, parte de los llanos venezolanos, el Orinoco hasta su conexión con el Amazonas en el brazo Casiquiare. A final de 1800 cuando dejan Venezuela hacia la isla de Cuba, se retiran sin haber conocido sino a través de relatos y lecturas, las regiones occidentales de la capitanía, el Lago de Maracaibo y su cuenca.

Haciendo uso de un extraño salvoconducto, el botánico francés Auguste Plée, logró ingresar a Venezuela por el puerto de Maracaibo, poco después de la batalla naval del lago. Viajó hasta la región de Perijá y acopia colecciones de plantas que fueron estudiadas por Agustin de Candolle en Suiza. También remitió a París las primeras muestras científicas de peces del lago, descritas por Georges Cuvier y Achille Valenciennes y algunos reptiles estudiados por André Duméril, su hijo Auguste Duméril y Gabriel Bibron. Sin embargo, a su regreso de las montañas en 1824, Plée fue acusado de espía por las autoridades revolucionarias de Maracaibo y expulsado del país, no sin antes habersele confiscado sus colecciones biológicas. O al menos así lo afirmó con resentimiento un testigo de excepción quien además denunció el abominable acto de destrucción de las muestras, un coterráneo de Plée, oficial militar, que al ser sorprendido en actividades encubiertas sufrió su mismo destino.

Como quiera que sea, es oportuno señalar que la colección de maderas de Maracaibo del Gobernador Santa Cruz, mencionada previamente, no pudo ser localizada en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, en 1999, por lo cual se presume su desaparición. Y empeza-

mos así relatando episodios para el prontuario maracaibero de creación y destrucción.

Se ha investigado poco el paso por la ciudad y en general por la región zuliana del extraordinario señor Don Christian F. Witzke, primeramente, danés y luego venezolano. Inquieto empresario venido a Maracaibo en 1879 como socio de la firma comercial Minios, Breuer & Co. (y yerno de su accionista principal H. G. Breuer), dedicada al comercio del café, pero también a inversiones tan diversas como el alumbrado eléctrico y las empresas ferrocarrileras regionales. Witzke devino en destacado hombre público, coleccionista, bibliófilo, anticuario y dirigente de organizaciones gremiales, al punto de tal notoriedad que el Rey de Dinamarca lo nombró cónsul de su país en Maracaibo. Admirador de la naturaleza tropical, de la geografía y la historia del generoso país que lo recibió, y en posesión de los medios materiales suficientes, se permitió el placer de instalar en los jardines de su residencia el primer zoológico del cual se tenga noticia en Maracaibo. Como sus agentes recorrían la cuenca navegando el lago y sus ríos, llenó sus jaulas de fieras y aves capturadas en las selvas milenarias. Puso tal colección viviente a la vista pública y los transeúntes informados pudieron acudir libremente a disfrutar de su espectáculo. En 1889 *El Zulia Ilustrado* hizo especial mención de un águila arpía que hizo traer Witzke del sur del lago. Requerido por el presidente Cipriano Castro, Witzke se mudó a Caracas en 1906, donde fue nombrado Director del Museo Nacional e hizo una destacada y variadísima carrera hasta su fallecimiento en 1921. Fundó, además, el Museo Bolivariano e hizo donación final de su extraordinaria biblioteca a la Academia Nacional de la Historia. Como no han quedado registros que indiquen lo contrario, es de suponer que al abandonar la región occidental se llevó su zoológico a la capital.

En 1930 el señor Benito Roncajolo (nieto del empresario corso de los ferrocarriles en el Zulia, Benoît Roncajolo Bruno), viajero de la cuenca, coleccionista de mariposas y amante de los animales estableció un nuevo zoológico privado en sus propios predios, donde hacía residencia, la Quinta Belfort, en el sector El Milagro. Poco tiempo después un joven folclorista, naturalista y taxidermista caraqueño, Agustín Pérez Piñango, quien llegó a Maracaibo en 1925, estableció con sus colecciones personales de objetos de historia natural, animales y plantas disecadas un museo de ciencias naturales de carácter privado, instalado en una casa ubicada al final de Bella Vista. Ni el zoológico de Roncajolo ni el museo de Pérez Piñango fueron tan conocidos en su momento. Con el paso del tiempo, Roncajolo, hombre proactivo en la vida pública llegaría a la presidencia del estado Zulia, promoviendo desde distintas posiciones de poder la institucionalización de recintos para el culto a las

ciencias naturales. A Pérez Piñango la posteridad lo honraría con el humilde título de Profesor, llegando a ser personaje conocido, apreciado y relativamente influyente en el ámbito cultural local. No obstante, aún en 1935 por exhibir ramas secas y animales disecados fue motejado de brujo y su pequeña institución cerrada por orden de la máxima autoridad estatal. Al fallecer Juan Vicente Gómez al final de ese mismo año y preverse de inmediato la sustitución del presidente de la República y de los presidentes de los estados, Pérez Piñango se animó a continuar sus iniciativas culturales en pro del conocimiento de lo autóctono en lo natural y en lo social, y se ocupó diligentemente de la difusión de las tradiciones indígenas zulianas y del folclor musical y escénico. Orientado hacia esta temática estableció en 1936 “El Parque de la Tradición”, institución que permanecería activa y en evolución como espectáculo cultural durante más de tres décadas. En general, se le deben iniciativas útiles durante el interregno de la universidad clausurada (1904-1946), su presencia en la ciudad atascada sirvió de estímulo para gestiones más formales que vendrían después desde la regularidad académica.

Favorecido por el advenimiento de Isaías Medina Angarita en la presidencia de la república, Benito Roncajolo preside el estado Zulia. En esta ventajosa condición y seguramente apoyado por sus allegados, establece en 1943 los decretos de creación del Instituto de Ciencias Naturales del estado Zulia (ICNEZ) y de la Cátedra de Zoología en la Escuela de Taxidermia de dicho instituto, al cual se incorpora el primer Jardín Zoológico dependiente de la administración pública. Los registros indican que Roncajolo puso a disposición su propia colección de animales para iniciar este último. El primer ICNEZ funcionaría en la casa del Club del Policía, donde además se reunía su primera junta directiva, presidida por Jesús Enrique Losada. Otros miembros de esta junta fueron Adolfo Pons, José E. Araujo y Atilio Ferrer. Todos distinguidos como académicos o voluntariosos comerciantes. Al ser sustituido Benito Roncajolo en sus funciones gubernamentales, el nuevo presidente del estado, Héctor Cuenca, se apresura a derogar los decretos anteriores y el 22 de febrero de 1944 establece otra vez y por un nuevo decreto el Instituto de Ciencias Naturales del estado Zulia, el cual estaría constituido por una serie de dependencias similares a las previamente creadas: Museo de Ciencias Naturales, Jardín Zoológico, Jardín Botánico, División de Taxidermia, División de Herborización, y la Cátedra de Ciencias Naturales. Es de presumir que estas acciones se ejecutarían en acuerdo con el anterior presidente de estado, toda vez que existe relación escrita de que Roncajolo donó sus colecciones de especímenes zoológicos, los cuales conformaron el núcleo de las colecciones del museo. Simultáneamente se decre-



El destacado naturalista y folclorista venezolano, Profesor Agustín Pérez Piñango, director del Instituto de Ciencias Naturales del Estado Zulia, acariciando un león africano macho (*Panthera leo*) en las instalaciones del zoológico de Los Haticos, el cual formaba parte de dicho instituto. Enero 1956 (foto: Pedro Abel Barrios, cortesía de Hender Barrios, Maracaibo).

tó la fundación de la Sociedad de Ciencias Naturales del estado Zulia, encargada de elaborar el reglamento interno del ICNEZ y de la búsqueda de recursos económicos para su manutención y desarrollo. Estuvo integrada por destacadas e influyentes personalidades intelectuales y empresariales de Maracaibo: Jesús Enrique Lossada, Alberto Levy Romero, José Domingo Leonardi, Darío Parra, José Quintini, Marcelino Pulgar, Adolfo Pons, Ana M. Rodríguez, Hunaldo Cuenca, Ramiro Finol, J. M. Ríos, Ligia G. de Altimari, Graciela L. de Cáceres, Luis A. Alaña, Julio C. Pons, Benito Roncajolo, Hno. Ildefonso Gutiérrez, Manuel A. Belloso, José A. Araujo, Carlos Julio D'Empaire, Hans Adolf Graef, Silio Romero Paz y Atilio Ferrer Arria.

Medina Angarita asiste el 24 de julio de 1944 a la festiva inauguración del ICNEZ, establecido en un parque urbano en el sector La Arreaga del barrio Los Haticos, ya depositario del zoológico y en edificación sede de las otras dependencias, la que llegó a ser mejor conocida por alojarse allí las exhibiciones del museo. Estos espacios, a los cuales

Pérez Piñango como director del instituto mudó los espectáculos dominicales del Parque de La Tradición, llegaron a ser importantes como localidad de enseñanza, recreación y esparcimiento. No obstante, algunos especialistas han documentado la relevancia de este zoológico como institución pionera en el estudio de los reptiles venezolanos, particularmente conocido por su exitoso programa de manejo de serpientes en cautiverio. Así mismo, y a pesar de que por la época no se trataba precisamente de un zoológico diseñado según los patrones modernamente recomendados o aceptados por los organismos internacionales reguladores de condiciones idóneas de espacio, ambientación y respeto ético hacia los animales, éste funcionó con éxito y la cantidad de animales mantenidos y exhibidos fue siempre en incremento hasta el momento de su cierre en 1966. Se recuerda particularmente en contexto anecdótico la aclimatación exitosa de un pingüino antártico (*Eudyptes chrysolome*) rescatado en la playa Zulia Mar (entre Paraguaipoa y Kaimarechico) en abril de 1955, el cual fue la atracción





Inusual registro fotográfico de una pareja de matamatas o caripatúas (*Chelus orinocensis*), especie de quelonio dulceacuícola de apariencia poco menos que espectacular. Zoológico de Los Haticos, Maracaibo. Enero 1956 (foto: Pedro Abel Barrios, cortesía de Hender Barrios, Maracaibo).

principal para los visitantes durante una temporada memorable. No se hacía investigación científica en el ICNEZ, sin embargo, algunos artículos de interés zoológico aparecidos en revistas especializadas mencionan registros taxonómicos y geográficos curiosos de animales depositados en las colecciones del Museo de Ciencias Naturales del estado Zulia, particularmente insectos. Referencias de credibilidad indican que la colección de mariposas de Roncajolo era singularmente grande y diversa. En 1958 se amplía la sección de Botánica del ICNEZ con el establecimiento de la Granja del Estado, dedicada a la producción de hortalizas, legumbres y frutas para dotar a las instituciones de beneficencia y a los comedores escolares del estado. Esta granja de unas 40 hectáreas se ubicaba al sur de la ciudad. Aún no se perfila posibilidad de que el instituto pueda ampliar sus funciones hacia el ámbito de la investigación. Obviamente había sido concebido como un espacio para la divulgación y popularización de las ciencias naturales, sin interés de interactuar con las instituciones académicas.

El establecimiento del Instituto de Ciencias Naturales y de las iniciativas que lo precedieron fueron eventos aislados de la academia, máxime cuando ocurrieron en un tiempo en el que la Universidad del Zulia se encontraba cerrada (1904-1946). En 1960 es posible prever que el destino del ICNEZ era desaparecer. Ese año el ejecutivo estatal, orientado por intereses cada vez más políticos, vende los terrenos de la sede del ICNEZ al Ministerio de Justicia para la construcción de la sede del Sindicato de Trabajadores (Fetrazulia). Tal acción tiene dos posibles lecturas, la primera es la pérdida de interés por el proyecto cultural y científico representado en el Instituto de Ciencias Natura-

les, la segunda es la proyección de una mudanza del instituto a espacios más amplios, accesibles para el gran público, con un proyecto claro de expansión. El paso de pocos años definirá que no fue este último el destino de tan histórica iniciativa.

Paralelamente a la decadencia del ICNEZ se verifican iniciativas que llevarán de una u otra forma las ciencias naturales a los ámbitos académicos de la región. En 1961 José Ramón Labrador Schoonewolf funda la Cátedra de Entomología en la Facultad de Agronomía de La Universidad del Zulia y establece una colección de insectos en dicha institución. Con el apoyo definitivo de las autoridades decanales, a finales de los 1970 y principios de 1980 dicha colección devino en el actual Museo de Artrópodos de la Universidad del Zulia "Dr. Edmundo Rubio Espina". En 1962 Adolfo Pons establece la Estación Biológica de Kasmara, río Yasa, Sierra de Perijá, estado Zulia, que por un par de décadas será un importante centro de investigación para estudios de medicina tropical y ciencias naturales. También una estación de campo en Zipayare y otra en la laguna de Las Peonías. Simultáneamente funda la revista científica *Kasmara* del Departamento de Microbiología y Medicina Tropical (actualmente Departamento de Enfermedades Infecciosas y Tropicales) de la Facultad de Medicina de la Universidad del Zulia, la revista servirá de medio de comunicación y difusión de resultados de investigaciones en medicina tropical y zoología. En la estación de Kasmara se crea un museo zoológico que alojará colecciones importantes de vertebrados (aves y reptiles, principalmente) e invertebrados (artrópodos y gusanos de interés médico).

El 21 de enero de 1966, el Gobernador Octavio Andrade Delgado decreta la creación de un parque de ciencias naturales en la zona sur de la ciudad, donde funcionaba la Granja del Estado. Simultáneamente se decreta la reorganización de la Sociedad de Ciencias Naturales del estado Zulia. La integrarán José Lugo Rivas, Manuel Govea Vale, Néstor Noguera Nieto, Felipe Hernández, Marcelino Pulgar, José Asdrúbal Araujo, Jesús María Roldán, Ramón Parra Atencio, José Ramón Labrador, Pedro A. Barboza de La Torre y Agustín Pérez Piñango. Es evidente que esta organización seguiría siendo una estructura burocrática para la gestión del parque y la procura de fuentes de ingreso económico, y no una sociedad científica, a pesar de la presencia por primera vez en la junta, de Pérez Piñango (tratado inicialmente como un empleado público, administrador o director del ICNEZ, pero en realidad el alma viva del proyecto), Labrador, Barboza y Roldán.

Ese mismo año, enfrentando la instrucción gubernamental de desalojo del mobiliario y bienes del Instituto de Ciencias Naturales de su sede histórica en Los Hati-

# GLOSARIO POPULAR

DECIMAS, GLOSAS  
Y GAITAS POPULARES



por ARUFA

CUADERNILLO No. 6

## Instituto de Ciencias Naturales

Fundado el 24 de Julio de 1944

MUSEO — ZOOLOGICO — BOTANICA — TRADICIONES

Horas de Visita: Todos los días de 9.00 a. m. a 6.00 p. m.

El sitio más frecuentado de Maracaibo desde su fundación

Lleve a sus niños para que conozca todos los aspectos de  
nuestra Fauna, Flora, Minerología, Zoología,

Arqueología, Etnografía, Indigenismo y Folklore

Este Parque introducido en el corazón del público cumple  
una amplia función de utilidad pública:

★ DIVERTIR ENSEÑANDO ★

Avenida Los Hatigos — Frente al Templo de La Arreaga

Aviso publicitario del Instituto de Ciencias Naturales del Estado Zulia, publicado en diciembre de 1964 (meses antes de su desaparición) en el cuadernillo No. 6 del *Glosario Popular*, revista de décimas, glosas y gaitas populares publicado por el poeta y compositor Adelmo Rincón Urdaneta (ARUFA).

cos, Adolfo Pons realizó en su representación frustrantes gestiones ante personalidades políticas e instituciones del estado, tratando de influir en contra de tales disposiciones. No obstante, fue imposible revertir las acciones. Los animales del zoológico, alrededor de 700, fueron trasladados a una localidad en el sector Los Pozos, donde necesariamente dejaron de ser atendidos con la misma eficiencia. El 30 de octubre se consuma el cierre del instituto, con la mudanza desordenada de las colecciones del museo a una antigua casa situada en el centro de Maracaibo, quedando ya no para exhibición sino arrumbadas en un espacio insuficiente y en calidad de depósito.

En este ciclo de creación y destrucción al cual parece condenado el patrimonio cultural de Maracaibo, y en simultaneidad con esta tragedia, se funda el Centro de Investigaciones Biológicas de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. En 1967 aparece el primer número de su *Boletín*, revista periódica de carácter científico que sobrevive con ingentes esfuerzos las adversidades del presente. En 1968 llega a Maracaibo el Profesor Ramón Acosta, caraqueño, quien es empleado en la Escuela de Educación e inicia en colaboración con algunos miembros del Centro de Investigaciones Biológicas el establecimiento paulatino de un laboratorio de taxidermia.

Llegará a ser, a principios del siglo XXI, un organismo de alta profesionalidad.

En estado de parálisis el Instituto de Ciencias Naturales del estado Zulia durmió durante seis años a la espera de una rehabilitación que nunca llegó. La casa en la cual se depositaron sus colecciones biológicas y su biblioteca, todas de un valor incalculable por su registro histórico y geográfico, fue saqueada, vandalizada y finalmente derrumbada en 1972 durante la demolición del sector tradicional del casco histórico de Maracaibo. La zona residencial histórica, abatida con poca o nula consideración de su significado patrimonial, fue transformada en una enorme plaza o boulevard al cual se le bautizó irónicamente con el nombre de "Paseo Ciencias".

En julio de 1973, la ciudad maltratada a la que algunos bufones han querido llamar "capital científica de Venezuela", florece con la creación de la Facultad Experimental de Ciencias de la Universidad del Zulia, en ella su División de Estudios Básicos Sectoriales acogerá un incipiente Departamento de Biología. Los hechos ocurren a la par con el establecimiento e inauguración del nuevo zoológico de Maracaibo, denominado "Parque Sur", actualmente "Parque Zoológico Metropolitano del estado Zulia", un desarrollo paisajístico siempre insuficientemente dotado para su ma-





Fachada de la entrada principal del Instituto de Ciencias Naturales del Estado Zulia.

nutención, que fue concebido como un área moderna de esparcimiento y aprendizaje. Las instalaciones envejecidas y deterioradas, aún se explayan a lo ancho y largo de 40 hectáreas en el Municipio San Francisco.

La Facultad de Ciencias de la Universidad del Zulia muy pronto aglutinó a un nutrido grupo de jóvenes profesores y estudiantes de diversos orígenes y criterios, generando un inusitado enriquecimiento sinérgico de intereses. En 1976 se publica con auspicio de esta facultad, la revista *Anales de Ciencias*, modernísimo medio de divulgación científica, con trabajos importantes de ciencias naturales, que sólo alcanzará dos números. La ciudad regresa al sensacionalismo del año del pingüino, cuando en 1978 los estudiantes de ciencias, dirigidos por Ramón Acosta, rescatan el cadáver de una orca de dos toneladas en los bancos de arena de San Carlos, en plena barra del lago. Espontáneamente se levanta un campamento para la preparación del esqueleto de aquel coloso y la noticia toma posición en los diarios de la región. Finalizada la gran campaña taxidérmica y en la tribulación de las limitaciones para alcanzar los objetivos esperados, los estudiantes de ciencias promueven acciones radicales de reclamo a las autoridades universitarias. Los acontecimientos llegan hasta escalar el conflicto de una huelga de hambre, todavía en la memoria. En plena efervescencia y a mitad de la batalla llega a Maracaibo el profesor José Moscú. En 1979 su vida se comparte entre el apoyo a los huelguistas y la fundación del Museo de Biolo-

gía de la Universidad del Zulia, dependencia del Departamento de Biología, que a partir de 1984 comienza a funcionar en coordinación con el Laboratorio de Taxidermia y Preparados Anatómicos de la Facultad de Humanidades y Educación (posteriormente asimilado al Centro de Investigaciones Biológicas).

El 24 de octubre de 1983, se inaugura el Jardín Botánico de Maracaibo, a través de una Fundación creada desde el Rotary Club de Maracaibo. Son 108 hectáreas de jardines y bosques naturales repartidos entre los municipios Maracaibo, Jesús Enrique Lossada y San Francisco. El diseño paisajístico es obra de Roberto Burle Marx. Contó con biblioteca y herbarios propios. Por acuerdos, convenios y comodatos de la Fundación Jardín Botánico de Maracaibo, operaron allí varias iniciativas del Centro de Estudios Botánicos y Agroforestales del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (sede Zulia) desde su creación en 2008 hasta su supresión en 2022.

La presente edición de *Anartia*, conmemora con respeto y admiración la presencia, paso firme y obra civilizadora del Profesor Agustín Pérez Piñango en la ciudad de Maracaibo, y celebra el octogésimo aniversario del establecimiento y fundación de su Instituto de Ciencias Naturales, cuya efímera existencia representa un antes y un después en la cronología del accidentado tránsito histórico de las instituciones científicas locales.

Los Editores